De Maya, Martín, Martinete y la crítica

Luis Lara



Impactante, la bata de cola amarilla que Belén Maya lució para bailar por alegrías en el 'Flamenco de cámara' que interpretó junto a la cantaora catalana Mayte Martín en Villamarta. Un baile por alegrías que a muchos, como a mí, fue lo que más gustó de dicho espectáculo. Y es que Belén hace lo que le da la gana con una bata de cola. La domina, la controla, la doma, la aflamenca como sólo ella sabe hacer. A buen recaudo se encuentra la bata de cola flamenca cuando la luce la hija de Mario Maya.

Al igual que el baile de Belén Maya, 'Flamenco de cámara' trajo consigo el cante de Mayte Martín. Un cante que arrancó numerosos oles en el coliseo jerezano. Con baile de por medio y sin él, Mayte cantó por soleá, por guajira, por garrotín, por tientos, por alegrías, por seguiriya y por taranto. Una amplia gama de palos que ponen de manifiesto el tremendo conocimiento que la catalana posee del cante. Además de conocerlo, lo hace bien. Lo que ocurre es que su registro sonoro, su eco, provoca que todo suene igual. Todo lo interpreta bien, pero en su voz suena igual una guajira que una seguiriya. Marca bien los tiempos, se va arriba con facilidad cuando así lo requiere el cante, vocaliza perfectamente, modula y se acopla a los tonos con insultante facilidad, pero pellizco, lo que es pellizco no contiene su arte cantaor. Dulzura, fuerza (no tiene Mayte dos pulmones, sino tres) y compás, por arrobas; pero esa sensación para la que no existe adjetivo exacto para describirla, que produce en uno el cante cuando llega de verdad, no. De eso no tiene el cante de Mayte. La música que emanó de las guitarras de José Luis Montón y Juan Ramón Caro, y el violín de Olvido Lanza, estuvo a la altura de Belén y Mayte. Bonita donde las haya y con innovaciones que no se salen de los cánones flamencos. Un regalo para los oídos.

El cante de Mayte Martín arrancó numerosos oles en el coliseo jerezano

Otro tema del que me gustaría escribir es sobre Martinete, la mascota del Festival. Un pájaro con un vestido rojo con lunares blancos, que si se mira de lado es un zapato de baile flamenco. Ingeniosa y original como pocas la criaturita. Infinidad de pins y de camisetas con Martinete se pasean estos días por las calles de nuestra ciudad. La mascota ha calado hondo entre los cientos de cursillistas que habitan ahora en Jerez y raro es el día en que no veo el pin de Martinete (si no lo han visto todavía echen una mirada a la solapa de las chaquetas grises se las azafatas del Festival) o camisetas y sudaderas, bien con Martinete o con el logotipo de la séptima edición del Festival.

Por último, avisar a los artistas que restan aún por actuar en las tablas de Villamarta. Su papel será seguido muy de cerca, como ya ha ocurrido con los que ya las pisaron, por la flor y nata de la crítica flamenca especializada. Prensa, radio, televisión, internet... Nombres como Manuel Martín Martín, de El Mundo; Álvarez Caballero, El País; David Fernández, de este medio; José María Castaño, Onda Jerez; Antonio Núñez, Localia; Marta Carrasco, ABC; Las páginas de internet, Flamenco-World y Flamenco Sur... Y no se les escapa ni una, oiga. Un abrazo para todos, ya que sin su presencia el Festival no sería lo mismo.

DIARIO DE JEREZ, 11/3/2003